

Solemnidad de Pentecostés Misa del Día A2020

Permítanme comenzar esta homilía recordándonos lo que ya sabemos sobre el Espíritu Santo a través de nuestro Catecismo y otras enseñanzas de Educación Religiosa o RICA. El Espíritu Santo, de hecho, es una de las tres personas de la Santísima Trinidad. Forma con el Padre y el Hijo un Dios único e indivisible.

Aunque el Espíritu Santo es distinto del Padre y del Hijo, no obstante tiene la misma naturaleza que ellos. Vive en comunión con el Padre y el Hijo. Procede del Padre y del Hijo y, con el Padre y el Hijo, recibe una misma adoración y gloria.

El Espíritu Santo puede aparecer en diferentes formas. En el caso del bautismo de Jesús, por ejemplo, apareció bajo la forma de una paloma. En el caso de Pentecostés, como escuchamos en la primera lectura, apareció bajo la forma de viento y fuego. Como un viento fuerte, el Espíritu Santo puede transformar todo lo que toca y cada situación para el bien de los que aman a Jesús y para el bien de la iglesia. Como un fuego, el Espíritu Santo puede destruir los pecados y cualquier obstáculo que nos impida recibir a Jesús como el Señor de nuestras vidas.

A veces, no hay forma de reconocer la presencia invisible y misteriosa del Espíritu Santo más que por las acciones que produce en las personas que ha tocado. Por ejemplo, puede dar coraje y valentía para dar testimonio de Jesús. Esto es lo que vemos en el caso de los discípulos en la primera lectura.

Para apreciar esta acción, debemos recordar lo que les sucedió a los discípulos con la muerte de Jesús. De hecho, después de la muerte de Jesús, los discípulos se escondieron por temor a los judíos. De repente, en el Pentecostés, salieron y comenzaron a hablar de Jesús. Este cambio vino del poder del Espíritu Santo que les dio coraje para hablar y dar testimonio de Jesús.

Además, cada uno de los judíos devotos que estaban presentes en Jerusalén, ese día, los oyeron hablar de las maravillas de Dios en su propia lengua. ¿Cómo sería posible tal fenómeno si no fuera por el poder del Espíritu Santo? Fue el poder del Espíritu Santo que creó la unidad que vemos en Pentecostés. Este poder del Espíritu Santo opera en los sacramentos de la Iglesia al hacer efectiva nuestra salvación a través de nuestra confesión de fe en Jesucristo.

Otra forma en que el Espíritu Santo manifiesta su presencia es a través de los dones que inspira. Los dones espirituales deben distinguirse de los dones naturales. Por ejemplo, alguien podría tener un don de música o ser un político astuto o un atleta fantástico. Este es un don natural que no tiene nada que ver con un don espiritual.

Los dones espirituales, por el contrario, son dados por el Santo Espiritual. Son las manifestaciones del poder de Dios a través del cual se invierte a las personas con una fuerza espiritual especial para llevar un tipo de vida más allá de las capacidades humanas y actuar siempre de acuerdo con la voluntad de Dios, para su gloria.

Estos dones son de dos tipos. Los dones fundamentales son la sabiduría, la comprensión, el consejo, la piedad, la fortaleza, el conocimiento y el temor de Dios. Estos siete dones espirituales se dan a todos los bautizados a través del Sacramento del Bautismo. Estos dones se citan en el libro del profeta Isaías 11: 2-3. Estos siete dones son en su mayoría dones personales que están destinados a la santificación de la persona que los posee.

Llamamos a las otras manifestaciones del Espíritu Santo, los Carismas. Los carismas tienen sus raíces en los siete dones recibidos a través del bautismo. Los carismas son las manifestaciones externas y favores extraordinarios dados por el Espíritu Santo para ayudar a otras personas o la Iglesia.

San Pablo habla de estos carismas en Efesios 4: 11-13: "Unos son apóstoles, otros profetas, otros evangelistas, otros pastores y maestros. Así prepara a los suyos para las obras del ministerio en vista de la construcción del cuerpo de Cristo; hasta que todos alcancemos la unidad en la fe y el conocimiento del Hijo de Dios y lleguemos a ser el Hombre perfecto, con esa madurez que no es otra cosa que la plenitud de Cristo".

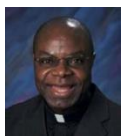
A estas palabras, San Pablo agrega algo más en 1 Corintios 12. Todo el capítulo 12 trata de los carismas. El versículo 7 dice: "La manifestación del Espíritu que a cada uno se le da es para provecho común". Si es así, significa que nos completamos con los dones que tenemos. Por lo tanto, no podemos despreciar a quienes no son como nosotros o que son menos talentosos que nosotros. Por el contrario, tenemos que aprender a apreciarnos mutuamente porque es por voluntad de Dios que seamos quienes somos y que poseamos lo que tenemos.

Además, no hay duda de que somos diferentes unos de otros, así como de diferentes orígenes. Debido a estas diferencias, nuestras formas de ser, actuar y vivir también son diferentes. Y, sin embargo, en Jesucristo, estamos llamados a convertirnos en el único pueblo de Dios, la comunidad de los creyentes, compartiendo la misma fe y viviendo los mismos compromisos ante Dios y su Iglesia, ya que a todos se nos dio a beber de un solo Espíritu.

Por lo tanto, debemos tener cuidado con la forma en que nos presentamos a los demás o los tratamos. Nuestras individualidades o particularidades no deberían convertirse en un obstáculo para formar el único pueblo de Dios. Por supuesto, no se niegan las riquezas y particularidades individuales; lo que está en juego es el hecho de que para convertirnos en un pueblo de Dios, debemos aferrarnos a lo que nos une en lugar de lo que nos divide. Es por eso que es importante escuchar al Espíritu Santo hablando dentro de nosotros porque, después de todo, su objetivo es unir a las personas en lugar de dividirlos.

Lo que hace que los carismas sean efectivos en nuestras vidas es nuestra cooperación con la gracia que Dios nos da al vivir de manera piadosa. Prestemos atención a los movimientos del Espíritu Santo dentro de nosotros. ¡Que el Espíritu Santo nos ayude a construir una comunidad fuerte en la que todos seamos testigos del Señor resucitado! ¡Que el Espíritu Santo nos ayude a través de la celebración del Pentecostés a reconocer nuestros dones y nuestros pecados para que el Señor nos perdone! Que Dios los bendiga a todos!

Hechos 2: 1-11; 1 Corintios 12: 3b-7, 12-13; Juan 20: 19-23



Fecha de la Homilía: el 31 de Mayo, 2020
© 2020 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20200531homilia.pdf